

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 31 de Mayo de 1879.

### EL NIETECILLO.

Todas las comadres del pueblo habían salido á sus puertas y la veían pasar con menos preste, las muchachas la rodeaban, avanzando hacia ella sus embadurnados rostros, en que se pintaba la curiosidad, y los perros iban y venían olfateando sus vestidos y dándose escarap al mismo tiempo un gruñido amenazador.

Los hombres indiferentes, decían.

—Mira, es la Juana.

El sol poniente teñía el cielo de un hermoso color purpúreo; y labriosa haciendo balancear los ramilletes de las lilas y los manzanos en flor pasaba tibía y perfumada.

Ella.—la Juana, como la llamaban tenía apenas veinte años. Era pálida y sus cabellos, mal peinados, caían en largos mechones sobre su espalda; la miseria había enflaquecido sus mejillas, y la vergüenza que cubría su semblante, la obligaba á inclinar la frente.

Un pequeño querubín de ojos brillantes, de rosados pómulos y rubio cabello se agarraba á su vestido y corría mirando al rededor, y sonriendo al notar los guiños y gestos que le hacían los píquetes del villorio.

¡Era muy triste contemplar á aquellos dos seres, en medio de la bulliciosa aldea y del alegre campo que la rodeaba!

La pobre mujer atravesó el pueblo, parándose delante de la última casa. El niño, viéndola franquear la puerta, corrió alegre y sonriente, como un pajarito á quien se le abre la jaula, hacia el tropel de pequeños que los habían seguido. Estos retrocedieron en un principio, pero el pequeño querubín avanzaba siempre plimoteando y con la franca risa de la inocencia en sus labios; bien pronto la más estrecha intimidad se estableció entre ellos y unidos se entregaron á los alegres juegos de la infancia, en la ancha plazuela que se extendía delante de la puerta.

La mujer penetró en la casa. Un viejo salió á su encuentro, pero al verla retrocedió gritando:

—¿Qué buscas aquí?

Juana se había apoyado en el quicio de la puerta para no caer.

—¡Largo!... largo de aquí, mendiga!—continuó aquel hombre;—sal de mi casa.

—¡Padre!... murmuró Juana con un gemido.

—¡Largo, he dicho!

La pobre mujer avanzó hacia el interior, y apoyándose sobre una mesa, con el cuerpo encorvado, la cabeza baja, ocultaba con una mano sus ojos inundados de lágrimas, decidida á dejarse arrojar de allí ántes que retroceder.

—¡Padre! ¡padre!

—¡Comol! ¿Una pordiosera así puede ser mi hija? ¡Mi hija! Yo tuve una, es verdad, que mi pobre difunta adoraba. Era una buena y hermosa hija, por la cual hubiéramos dado nuestra existencia. Antes del amanecer, lloviese ó nevase, íbamos á trabajar la tierra, para que nuestra hija fuese una señora; nos privábamos de todo para ahorrar y poder colocarla en un gran colegio, porque ya que nuestra hija era hermosa, la queríamos también instruida, honrada como su padre, pura como su madre. No economizábamos nada, ni la, ni salud, ni dinero, para formarle un dote que le proporcionara el marido que deseábamos para ella. Y cuando ya iba á realizarse nuestro sueño, ella, la infame huyó con un aventurero, siendo el ludibrio del país, inspirando risa y desprecio á los mismos que poco antes se hubieran matado por ella.

Hubo un instante de silencio turbado solamente por los ahogados sollozos de Juana, y los alegres gritos del niño que jugaba en la calle.

A fuerza de llorar y de consumir horas y horas en medio del camino para ver si su hijo volvía, la pobre vieja, la infeliz madre, enfermó... Tuvo que guisar como, y al fin, la hemos enterrado. Pero antes de morir, quiso que le llevase el bonito gorro que había bordado para la primera comunión de su hija.

—¡Padre! ¡padre! ¡perdon!

—Durante este tiempo, ella, la desgraciada... ¡qué vida! los parisienses que venían al pueblo, maldecían:

—Ayer vi á vuestra hija en el bosque...

—¡Yo no tengo ninguna hija!

—¿Cómo que no? ¡Vuestra Juana!

—Al primero que me hablase esa hija le rompo el cráneo con mi azadón.

Desde entonces ya no me he atrevido á salir de aquí... Me parecía que todo el que pasaba por mi lado se reía... Tampoco me he atrevido á ir á París, temiendo que la primer mujerzuela que me detuviese en la esquina de una calle fuese mi hija... Mi hija!... ¡Vamos!... ¡Fuera de aquí mendiga!... ¡Y pronto!... ¡Pronto!...

—¡Padre!... ¡Perdon!... ¡Perdon!...

—¡Quieres irte!

El viejo agarró á Juana por un brazo para echarla á la calle; pero ella, aferrándose á los muebles, resistió cuanto pudo.

—¡Piedad!... ¡Piedad!...

—¡Quieres irte!

Y la lucha continuó.

Con el rostro encendido, bañado en sudor, con los cabellos sobre los ojos, el pequeño penetró presurosamente en la estancia al oír los gritos de su madre...

Con su diminuta mano separó á un lado y otro de la frente su cabellera rubia, y encarándose audazmente con el viejo, exclamó:

—¿Por qué haces llorar á mamá, cuando dicen ahí afuera que eres un abuelo?

El viejo abandonó á Juana, y con los ojos muy abiertos miró al niño, nudo, inmóvil, no dándose cuenta de aquel nuevo sentimiento que experimentaba. Quiso hablar y sólo pudo balbucear algunas palabras. Las lágrimas acudieron á sus ojos, y para ocultarlas abrió los brazos, estrechando contra su pecho, en un solo grupo, á la madre y al niño.

(De El Figaro.)

## NOTICIAS GENERALES.

Paris, 29.

Los telegramas comerciales anuncian la llegada de nuevos cargamentos de trigo extranjero en el Havre, Ruan, Dunquerque y Burdeos.

Un despacho de Marsella anuncia mucho movimiento en aquel mercado de cereales.

En Nueva-York los trigos han tenido una nueva baja de un centavo.

En Inglaterra, encamadas las transacciones y con tendencias á la baja, así como en Alemania.

Berlin, 29.

Una correspondencia de San Petersburgo dice que pasan de 15000 los presos que van á ser transportados á Siberia.

Messina, 29.

Se han abierto tres nuevas bocas en el Etna, cerca de Randazzo [Siberia].

La lavacorre con precipitación por las vertientes occidentales amenazando las ciudades cercanas, cuyas poblaciones están alarmadas.

Atenas, 30.

Reina gran agitación á consecuencia de lo ocurrido ayer en la frontera.

El pueblo está muy sobreexcitado y pide la guerra contra Turquía.

El gobierno helénico ha pedido explicaciones á la Puerta por haber aislado las tropas otomanas el territorio griego.

Paris, 29.

El Congreso internacional intero-

ceánico ha celebrado hoy sesión para tomar un acuerdo definitivo acerca de los seis diferentes proyectos de trazado para la apertura del canal que ha de unir el Atlantico con el Pacifico.

Puesto á votación el dictamen de la comisión técnica, se ha aprobado por 74 votos contra 8 el trazado por el istmo de Panamá entre el puerto de este nombre y la bahía de Limón. Lisboa, 30.

Ha surgido una crisis ministerial. Se asegura que el gabinete ha presentado la dimisión.

El rey ha llamado á palacio á los presidentes de las Cámaras para consultarles sobre la crisis.

El ministro de Francia en esta corte ha sido agraciado con la gran cruz de Cristo.

Berlin, 30.

La causa de Solówieff, autor del atentado contra el czar de Rusia, se fallará en los primeros días de la semana próxima.

Roma, 30.

Continúa en aumento la erupción del Etna.

Se esperan de sustrosas noticias. Varios pueblos están seriamente amenazados.

Las corrientes de lava han destruido terrenos muy fértiles.

## VARIEDADES.

Solucion á la charada del número anterior: Abelardo.

### Charada.

Mi segunda repetida,  
Está la dos y postrera  
Y mi padre, la tres dos,  
porque en una y dos se está,  
y administrarle mi tod  
A ver si se pone buena.

La solución en el número próximo.

### EL OTOTO.

Ya las haledas he...  
Marchitan á la flor;  
Ya trueca la natura su alegría  
Por amargo dolor.

Ya no llena el espacio de armonías  
Parlero ruiseñor;  
Ya la tórtola amante no suspira,  
Ya no llora su amor.

Ya no cantan alegres pajarillos  
La venida del sol;  
Ya oculta flora sus brillantes galas  
En el seno del amor.

Ya no murmura alegre entre el follaje  
El céfiro veloz;  
Ya no se vé el arroyo, que amoroso  
Tus jardines regó.